



Fray Diego Durán, *Historia de las Indias, sacerdotes, cacuilli*.
www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hombresdioses/calpulli.html

Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de *calpulli* entre los antiguos nahuas

Entrevista al Dr. Miguel Pastrana Flores *

*Of Men and Gods. An Approach to Calpulli Priesthood
among Ancient Nahuas*

Luis Ángel Quintero Rubio
Ana Salas Deloya

Buenos días, nos encontramos con el doctor Miguel Pastrana para entrevistarle en torno a su labor como historiador y a su libro *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*.

* Entrevista al doctor Miguel Pastrana Flores, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, realizada el 2 de mayo de 2017 por Luis Ángel Quintero Rubio y Ana Salas, alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Vallejo, como parte de un proyecto de investigación sobre el libro *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas* (México, IIH-UNAM, 2008), en el marco de la materia Teoría de la Historia.

Luis Ángel: ¿Por qué decidió estudiar historia?

Dr. Pastrana: Yo descubrí que me interesaban las cosas del pasado desde el primer año de preparatoria, a partir de mis clases con la profesora Amalia López Reyes, quien a sus setenta años de edad, contaba con una gran experiencia y formación que le permitía acercarnos a la disciplina de una manera atractiva. Ella nos daba clase de Historia Universal y nos contaba *historias* acerca de los procesos incluidos en el programa, pero siempre trataba de enfocarse en los diversos aspectos del pasado, desde generales, hasta políticos, económicos, sociales, y particularmente de la vida cotidiana, centrándose en personajes que no necesariamente eran los de primera fila: personajes que resumían inquietudes de la época y que encarnaban procesos históricos. De esta manera, buscaba que llegáramos a conclusiones que no sólo se referían a los procesos históricos mismos, sino que remitían a la vida diaria, a cosas que te fueran significativas, que te inspiraran, que te hicieran reflexionar sobre lo que tú mismo estabas viviendo en aquel momento. A partir del gusto que nos transmitía, del aspecto lúdico, divertido, concerniente a cosas de todos los días, nos permitía vincular el pasado con el presente, entender y explicar acontecimientos contemporáneos que nos eran significativos por ser de la más candente actualidad. Así, por ejemplo, en su clase vinculábamos la Guerra de las Malvinas con la expansión del Impe-



Códice Mendocino, folio 63r

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hombresdioses/calpulli.html

rio Británico en el siglo XIX; o la Revolución Industrial con la revolución tecnológica que vivíamos en ese momento. Fue pues ahí donde cobré conciencia de que me gustaba la historia.

Yo estoy convencido de que a todo mundo le gusta la historia, pero casi nadie lo sabe. Es decir, todos tenemos inquietudes que se vinculan con el pasado, sólo que no lo relacionamos con el conocimiento histórico, sino con otro tipo de cosas. No he conocido una sola persona a la que no le interese el pasado; siempre está ahí la inquietud de conocer el pasado de su grupo musical favorito, el de su familia, el de su pareja, el de su colonia, el de su profesión, el de una empresa. Los álbumes familiares, ¿qué son? Son recuentos de historias familiares;

La historia permite el conocimiento del pasado en general, permite ubicarnos dónde estamos, por qué somos lo que somos; nos permite complementarnos, tener perspectiva de lo que hemos sido, tanto de manera individual como colectiva

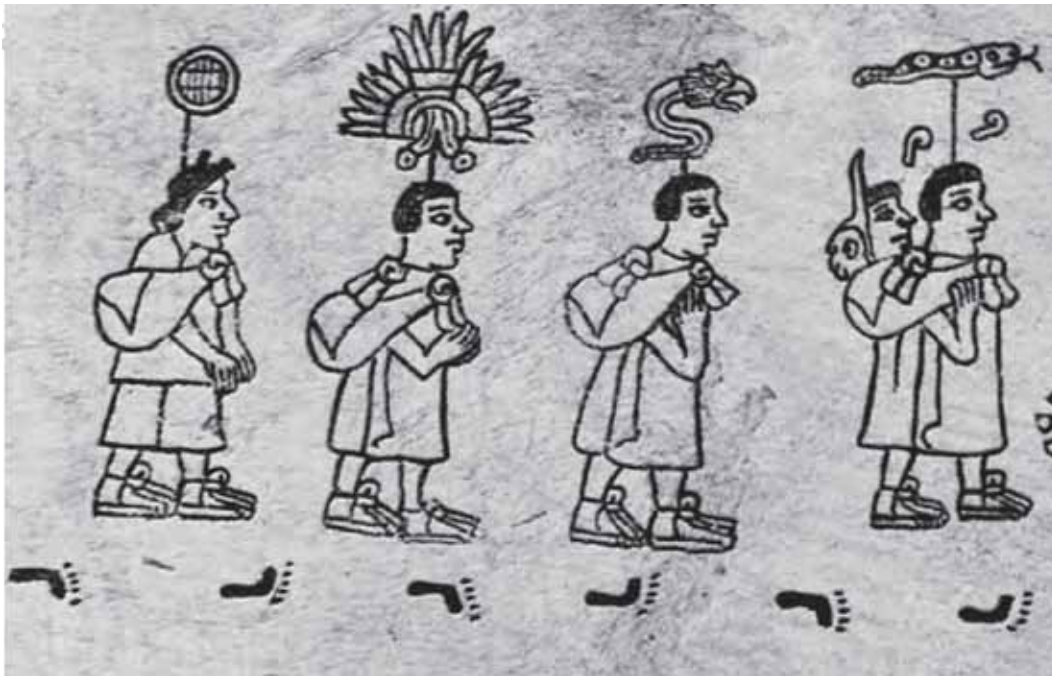
cuando alguien te platica su vida, cuando alguien va a terapia, busca acercarse a la historia de su vida para encontrar por qué se tiene ciertos problemas; todos tenemos ese interés pero no siempre somos conscientes de ello, no somos conscientes de la importancia del pasado.

Luis Ángel: ¿Desde su perspectiva para qué sirve la historia?

Dr. Pastrana: Yo creo que ésa es una pregunta mal planteada. ¿Por qué todas las cosas tienen que servir para algo? Yo creo que estamos cediendo a un supuesto de utilitarismo muy del capitalismo cuando planteamos las cosas en términos de utilidad; estamos cosificando la vida y las personas. Yo preguntaría, por ejemplo, ¿qué utilidad tiene querer a los padres? A lo mejor ninguna, es absolutamente inútil; o ¿qué utilidad hay en tener un mejor amigo? Probablemente ninguna, no tienes un mejor amigo

para ver qué le sacas, lo haces porque es algo que te complementa como persona. Cuando alguien de otra profesión me hacía esa pregunta, yo contestaba siempre que para comer. Si lo que quieren es una respuesta utilitaria, la historia me sirve para comer, y hasta ahora sigo vivo, de manera que, si lo vemos desde ese punto de vista, ha tenido una enorme utilidad. Por lo tanto, yo creo que la pregunta más bien es: ¿qué es lo que nos aporta el conocimiento del pasado en general y el conocimiento de la historia en particular? Lo que te permite decir quién eres ahora es lo que fuiste antes, el cúmulo de relaciones personales. Incluso antes de que tú existieras había un cúmulo de relaciones sociales a las que te sumaste, y de manera inconsciente, cuando naciste.

Yo creo que la historia permite el conocimiento del pasado en general, permite ubicarnos dónde estamos, por qué somos lo que somos; nos permite complementarnos, tener perspectiva de lo que hemos sido, tanto de manera individual como colectiva; nos permite entender que las cosas, las malas y las buenas, siempre son pasajeras, que no van a ser eternas, eso es muy importante. Esto es un poco difícil de entender, pues cuando uno es joven piensa: “somos una nueva generación, vamos a cambiar las cosas; las cosas viejas ya hay que quitarlas”. Pero no nos damos cuenta de que un día seremos ésos a los que quieren quitar, un día tendremos esa edad que ahora nos parece inalcanzable y nosotros vamos a ser los viejitos.



Códice Florentino, v.II, L. VI, tonalpouhqui
www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hombresdioses/calpulli.html

Quizás a los ojos de tu generación yo ya pertenezco a la de los viejitos, pero un día tu generación será la viejita. Entonces eso te permite entender muchas cosas, te permite ubicarte, comprenderte, no ser tan cerrado; te permite comprender que hay otras formas de ser, de pensar, que las convicciones más profundas que puedas tener no siempre existieron, no siempre fueron importantes.

En clase siempre les digo a mis alumnos que hoy en día pensamos que la economía se mueve a través del dinero, que ser rico es tener propiedad privada. Lo primero que tenemos que entender es que en las sociedades antiguas, por ejemplo, en Egipto no había moneda y la gente no tenía cosas, la gente no poseía tierras, la gente no poseía capital, porque no existía el capital, y son sociedades que vivieron 2000 años sin necesidad de eso.

Eso nos permite entender que los valores que podemos considerar tan obvios no tienen nada de obvios, que son pasajeros y que algún día van a dejar de estar, algún día van a dejar de existir. Y comprender eso es algo a lo que la historia contribuye significativamente.

Otro de los elementos importantes de la historia es que te permite sensibilizarte a las creaciones de diferentes personas, de diferentes tiempos. Cuando vas a un museo, a una zona arqueológica, a visitar edificios antiguos, lo que tú estás viendo no son objetos, sino las realizaciones de personas, personas que pensaban, sentían, sufrían, se enamoraban, se morían, se enfermaban, como nosotros, y que esos objetos que dejaron es lo que nos queda de ellos. Entonces, aprender a apreciarlos y respetarlos es aprender a respetar a las personas del pasado y del



Códice Boturini, lámina 2
www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hombresdioses/calpulli.html

presente. La sensibilización es una labor muy importante; de hecho, creo que una de las labores más importantes de la enseñanza y la difusión de la historia es justamente la sensibilización. ¿Por qué respetar Teotihuacán, Palenque, la Catedral Metropolitana? Porque tienen esos valores de otras épocas, de otras personas; a veces es lo que nos queda de ellos; son sus realizaciones, lo que ellos consideraban valioso, importante, bello, relevante; lo que consideraban digno de preservarse a través de los tiempos. Nosotros también elaboramos cosas que pensamos que son dignas de preservarse, hasta las fotos del pastel de cumpleaños. ¿Por qué las tomamos? ¿Por qué las imprimimos o las guardamos o las compartimos? Ahora ustedes las comparten todo el tiempo. ¿Por qué? Porque son momentos de memoria compartidos que te permiten ubicarte y ser quien eres.

Yo creo que la historia y el conocimiento del pasado en general cumplen

ese gran servicio que no puede cumplir la ingeniería, la química, la física, las ciencias duras; y creo que la historia sí lo puede hacer. Además, la historia tiene una capacidad que no tienen otras disciplinas, que es la de explicarse a sí misma. Los químicos no pueden explicar a la química a través de métodos químicos; la ingeniería no puede explicarse a través de métodos de ingeniería; la contaduría no puede explicar su desarrollo a través de la contaduría; la historia sí. La historia sí puede explicarse a sí misma a través de métodos históricos, lo que la hace una disciplina más cercana a las humanidades, una disciplina muy humana y extremadamente crítica, incluso más crítica que otras ciencias.

De una u otra manera todos vemos hacia el pasado; un carpintero, por ejemplo, siempre ve su pasado, el pasado en el cual aprendió el oficio y cómo las nuevas técnicas, las nuevas maderas, los nuevos clientes generan la necesidad de que

aprenda nuevas técnicas y que renueve su formación como carpintero; ahí hay historia, nada más que no la llama así, le pondrá otro nombre o no le pondrá nombre, pero no puede vivir, no puede ser carpintero sin esa idea de pasado. Así, yo creo que la historia sirve para eso, pero en un sentido no utilitario, en un sentido que trasciende lo utilitario, que va más allá de la taza, el coche, la llave de tuercas, la cuenta de banco; la historia te dice por qué están esas cosas, cómo se han transformado y qué relación tienes tú con ellas.

Luis Ángel: ¿Cómo trabaja un historiador? ¿Qué métodos utiliza? ¿Su trabajo es diferente al de otros investigadores?

Dr. Pastrana: Yo creo que cada disciplina tiene sus vericuetos. La historia es muy diversa. El historiador trabaja a partir de inquietudes, de cosas que no le gustan, sobre todo en términos de conocimiento, de difusión de ese conocimiento. Es una persona que está inconforme con lo que se sabe acerca de algo, del pasado en general o de algunas secciones del pasado; está inconforme porque le parece muy limitado, incompleto, que ya no satisface sus inquietudes intelectuales, que las explicaciones que se han dado ya no son las adecuadas a su tiempo, pues como toda disciplina tiene que evolucionar, tiene que cambiar, y las respuestas que se dieron en el siglo XIX ya no pueden ser las nuestras, pues ya no vivimos en el siglo XIX. Entonces, las

respuestas que yo doy no son las respuestas que tú vas a dar; son otras. Eres de otra generación. Así, el historiador parte de inquietudes, de lo que no le satisface, de lo que no le gusta, en ese sentido es un inconforme, pues parte de una inconformidad respecto del conocimiento, no le convence, no le gusta. A partir de ahí elabora preguntas de investigación, lo que otros llaman objeto de estudio, se plantea esas preguntas que van a guiar su investigación, y lo que hace con sus preguntas es una especie de carta a los reyes magos, nada más que él es el rey mago y tiene que hacerse su propio regalo: ¿qué es lo que quiero saber?, ¿cómo lo quiero saber?, ¿tengo los elementos para saberlo? Si yo me hago una pregunta acerca del antiguo Egipto pero nunca he ido a Egipto, no sé escritura egipcia, nunca aprendí egipcio, estoy perdiendo mi tiempo, pues tengo que aprender los elementos que sean necesarios para estudiar el objeto que me interesa. Si las fuentes están escritas en un tipo de letra que no conozco, debo aprender ese tipo de letra; si están en un idioma distinto al mío debo aprender ese idioma; si estoy estudiando aspectos de otra disciplina, como la historia de las ciencias, tengo que saber algo de esa disciplina. No puedo juzgar a Newton si no sé física, tengo que aprender física; si estoy haciendo historia de la industria tengo que meterme a una fábrica para ver cómo trabajan; si estoy estudiando a filósofos tengo que acercarme a la filosofía para saber cómo piensan.

La ciencia es que tiene un objeto único, tiene un método único y un lenguaje único. Pero la historia no tiene un método único, no puede tenerlo, porque los objetos de estudio son extremadamente variados

Por eso la historia es tan diversa; no hay propiamente un método histórico, no puede existir como tal, por lo tanto la historia no tiene, afortunadamente, un estatus de ciencia dura ni lo va a tener. Es otro tipo de conocimiento tan complejo como aquél, pero es otra cosa; no todo tiene que ser experimental.

Entonces la historia parte de inquietudes y de preguntas de investigación; así, el historiador establece cuáles son los elementos que necesita para saber lo que quiere conocer, desde elementos técnicos, si se trata de un asunto geográfico en el que me enfrento al uso de mapas, debo saber manejarlos; si se hace una cuestión estadística, tengo que aprender estadística; si quiero estudiar conceptos de una mentalidad diferente, tengo que acercarme a la filología, tengo que acercarme a la lingüística, pues a partir de ahí tomo las herramientas y establezco los materiales o fuentes que necesito para responder esa pregunta y

cómo los debo tratar. No es lo mismo tratar cartas personales de amor, del tipo *María* de Jorge Isaac, que la declaración anual de impuestos. No puedo tratarlos igual, son documentos igualmente valiosos, pero me van a decir cosas distintas; si yo leo una declaración de impuestos con un análisis literario, estoy perdiendo el tiempo; si leo una carta de amor con métodos de contador público, no voy a entender absolutamente nada. Así es como trabaja el historiador, pero siempre a partir de preguntas, de una insatisfacción respecto del conocimiento. Y ésta es la forma de reconocer a un joven historiador, pues se trata de alguien que se hace una pregunta y no está quieto hasta encontrar una respuesta aunque sea provisional. Si cualquier respuesta lo satisface, es cualquier cosa menos un historiador. Un historiador es una persona inquieta, característica que distingue a quienes tienen vocación para la historia de quienes no la tienen.

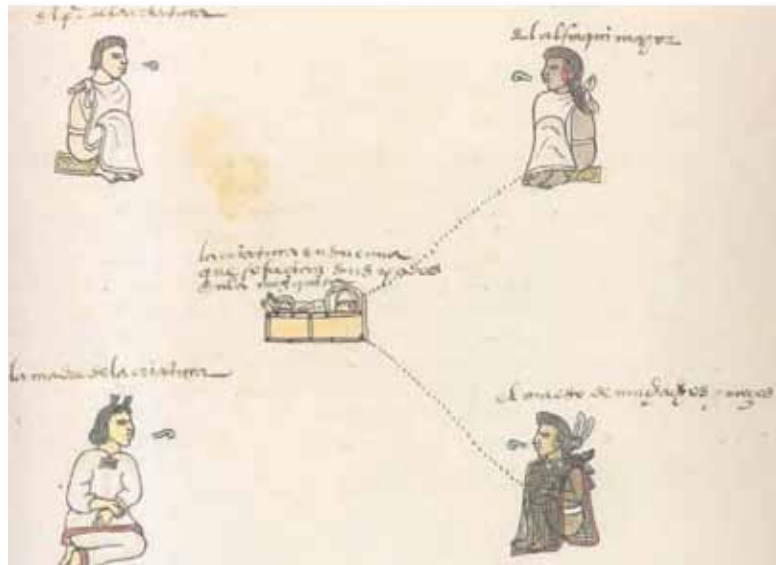
Luis Ángel: ¿Usted cree entonces que la historia no es una ciencia?

Dr. Pastrana: En el sentido de las ciencias físicas y químicas, en lo absoluto. Recordemos que las ciencias como las concebimos hoy en día son un invento del siglo XIX; el conocimiento histórico es mucho más antiguo. Habrá quien diga en defensa de la cientificidad de la historia que ésta tiene un método; pero también la gastronomía, y no por eso vamos a decir que cualquier chef es un científico. Dirán también que tiene un

propósito; de acuerdo, pero también un agente de tránsito tiene un propósito, y no por ello vamos a decir que es un científico.

La historia es un conocimiento de otra índole; es un conocimiento humanístico pero es de otra índole. Yo creo que ahí se ha creado un prejuicio innecesario respecto a que sólo puede ser conocimiento aquello que es científico, en el sentido de que se sirvan de modelos matemáticos para la explicación. Sin embargo, los modelos matemáticos se aplican a un puñado de ciencias. Por ejemplo, no se puede aplicar ni a la biología, ni a la psicología ni a la medicina, pues son disciplinas demasiado complejas para responder a modelos matemáticos, a modelos estadísticos. Mi convicción es que la historia no es eso, pero esto no es necesariamente negativo. La literatura no es ciencia y la gente lee más literatura que a los físicos; nadie se escandaliza porque se lea más a García Márquez que a Stephen Hawking. Se trata de conocimientos de diversa índole; lo que pasa es que estamos muy constreñidos a una idea ligada a la utilidad, pero un conocimiento no tiene por qué responder a una utilidad inmediata.

Una definición de la ciencia es que tiene un objeto único, tiene un método único y un lenguaje único. Pero la historia no tiene un método único, no puede tenerlo, porque los objetos de estudio son extremadamente variados, de manera que lo que le sirve a alguien para trabajar el crecimiento económico en



Códice Mendocino, folio 57r "Cuna", puntas hacia las escuelas
www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hombresdioses/calpulli.html

el Porfiriato le es totalmente inútil a alguien que quiere saber cuál es la idea de la riqueza en la Edad Media; a este último le sirven más la literatura, la poesía, que las estadísticas; y al otro la poesía le servirá muy poco o nada. Lo que tienen que saber uno y otro historiador es muy distinto, por lo que la historia no tiene un método y eso es central. Asimismo, la historia no tiene un lenguaje único, sino uno muy variado, lo cual la hace ser extremadamente rica; esto no es una limitación, es una posibilidad. Como decía un historiador que a mí me gusta mucho, Marc Bloch, la disputa se resolvería con los resultados, no con los discursos. Pero insisto en mi punto: la historia es otro tipo de conocimiento mucho más antiguo y mucho más universal que las ciencias de ayer en la mañana.

Luis Ángel: Con respecto a su libro, ¿por qué cree que es importante saber sobre el sacerdocio del calpulli?

Quando estudiamos el México antiguo, en general nos acercamos a los grandes matemáticos mayas o a las pirámides o a las cuestiones astronómicas, que son conocimientos de elite, pero no ponderamos, por ejemplo, el hacer tortillas, el cultivo del maíz, el hacer guacamole, cosas que sí se preservaron con el paso del tiempo pero que estaban vinculadas con las prácticas populares, no de la élite

Dr. Pastrana: Bueno, ahí depende para quién o para qué es importante. La relevancia va por diferentes lados. Uno es de orden intelectual; el saber más acerca de cualquier campo de conocimiento es ya un aporte en cualquier disciplina, es ya una justificación suficiente. ¿Por qué saber más de la materia oscura? Porque es algo que ignoramos, de manera que cualquier aporte sobre la materia oscura es ya un aporte al conocimiento, independientemente de que se pueda utilizar o no.

Por otro lado, ningún conocimiento en sí mismo es importante más que concatenado con el resto del campo del conocimiento, de manera que algo es relevante por la relación que tiene con los conocimientos anteriores, lo que te

permite plantearte metas hacia nuevos conocimientos. Todo conocimiento tiene que engarzarse con los previos y tener una perspectiva de avance a otros que superen lo que tú ya estás planteando.

Por lo anterior, decidí trabajar este tema porque nadie había tratado el asunto, no se había estudiado, nadie se había acercado a plantear qué pensaban los simples maceguales, las personas comunes, cómo se estructuraban sus ideas. Hasta el momento sigue siendo el único trabajo que conozco sobre el tema, nadie ha vuelto a tratarlo.

Asimismo, creo que este trabajo abre una veta muy importante en el conocimiento de las creencias populares, cosa que prácticamente no se ha estudiado. Es muy interesante que cuando estudiamos el México antiguo, en general nos acercamos a los grandes matemáticos mayas o a las pirámides o a las cuestiones astronómicas, que son conocimientos de elite, pero no ponderamos, por ejemplo, el hacer tortillas, el cultivo del maíz, el hacer guacamole, cosas que sí se preservaron con el paso del tiempo pero que estaban vinculadas con las prácticas populares, no de la élite. Decimos ser indigenistas, pero defendemos a una elite, en lugar de defender al conjunto de la gente. En realidad no somos democráticos; somos aristocráticos, pero no nos damos cuenta.

En fin, en este trabajo busco acercarme a estas prácticas que son una ventana a esa religiosidad, que no es la

de las grandes urbes, la de los grandes personajes, sino la de la gente común. Esto abre posibilidades de debate hacia la religiosidad colonial, ya con la impronta no sólo de los procesos de evangelización formal de parte del clero, sino de los procesos de evangelización informales por parte del contacto mismo con españoles y con otros grupos. Recordemos que no sólo llegaron españoles; llegaron muchos africanos, árabes, turcos, egipcios. Llegó gente de muchos lados, que tenía sus propias religiosidades. Y en el intercambio cotidiano informal, la religiosidad se transformó. Pero necesitamos conocer cómo pudo haber sido esa religiosidad indígena para entender, para plantearnos la pregunta de cómo se pudo combinar con la otra religión.

Desde luego que este trabajo fue un reto de orden intelectual, porque no hay menciones explícitas del tema, todos son murmullos, todos son ecos, son huellas, son señales, pero incompletas, nunca explícitas, nunca totalmente armadas. Entonces es un libro de historia que no tiene nombres propios ni fechas; hay sólo una sola fecha en todo el libro. ¿Por qué? Porque no estaba tratando con acontecimientos, sino con procesos, con estructuras, entonces había que plantear la historia de una manera diferente, no en términos de héroes o villanos, sino en términos de estructuras de pensamiento, de estructuras institucionales. Creo que en este sentido el libro puede resultar interesante al plantear cómo se puede estudiar un objeto que no está ex-



Códice Boturini, lámina 4
www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hombresdioses/calpulli.html

plícito en las fuentes y permitir plantear nuevas preguntas al respecto.

Luis Ángel: ¿A quién va dirigida su obra? ¿A un público general o especializado?

Dr. Pastrana: Ésa es una buena pregunta y de eso depende cómo solucionas el asunto. El origen del libro es una tesis de licenciatura, de manera que su público inicial fueron los lectores de la tesis: el director de tesis y el resto del jurado; pero al mismo tiempo todo historiador es un tanto pretencioso porque busca que su trabajo sea legible para muchos otros. ¿Quiénes? Eso depende de

su interés. Si pienso que el conocimiento histórico es una cosa que únicamente se debe compartir entre especialistas, entonces voy a usar un lenguaje muy técnico, voy a descuidar el estilo y hacerlo poco legible, que el lenguaje sea farragoso, que el texto sea gigantesco y entonces eso va alejando a potenciales lectores.

Mi idea era que cualquier persona que tuviera interés por ese pasado y cierta formación, pero no fuera especialista, no se viera alejada del tema y que pudiera leerlo; por ejemplo, profesores de bachillerato, estudiantes de licenciatura, no solamente en historia, sino en antropología o en politología, o un lector medio, digamos un químico jubilado o un abogado al que le gusta la historia y que entre caso y caso se pone a leer algo.

De ahí se deriva la decisión de tratar de hacerlo lo más legible posible, y si bien se utilizan ciertas categorías de análisis, el lenguaje trata de no ser especializado, para que cualquier lector medio pueda verse interesado en leerlo y no tenga mayores dificultades para comprenderlo. Para ello hay que ofrecerle al lector las herramientas para la interpretación del texto, para que entienda desde dónde se hizo y obtenga algún provecho de él, de manera que no se aburra y lo abandone al primer capítulo.

Es un libro especializado, el tema es muy especializado, pero al mismo tiempo trata de tener una forma no muy especializada, una forma más sensible, más generosa, que invite a la lectura; no sé si lo logré, pero eso fue lo que busqué

hacer, que cualquier lector medio lo pueda leer sin necesidad de una preparación especial.

Luis Ángel: ¿Al escribir su obra se inclinó por una corriente histórica?

Dr. Pastrana: Esa es otra buena pregunta. Todos los historiadores tenemos preocupaciones recurrentes en el oficio, y yo he tenido dos grandes preocupaciones: una son las instituciones religiosas, no la religión en cuanto a sistema de creencias, sino en cuanto a sistema de instituciones; y la otra es la historia misma de la historia, o sea la historiografía. En este libro traté el primer asunto. En ese entonces me acerqué a las corrientes que se conocen en términos generales como “historia de las religiones”, aspecto que ha sido tratado tanto por historiadores como por sociólogos o antropólogos, de manera que me acerqué a autores que a veces no vienen en el plan de estudios de historia, como Marcel Mauss, Emil Durkheim, Edward Evans Pritchard o el mismo Mircea Eliade, pero el enfoque del trabajo fue histórico.

Debido a que mi interés no es en la religión per se o en términos teóricos, sino la religión en su dimensión social, en términos de una sociedad concreta, me acerco a la historia de la religión particularmente desde la tradición de Eliade, así como de la escuela sociológica francesa, que son esos positivistas de segunda generación, como Durkheim. Además de lo anterior, yo diría que en



Fray Diego Durán, *Libros de los ritos*, lámina

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hombresdioses/calpulli.html

mi trabajo hay también una corriente muy clara de historia social marcada por la Escuela de los *Annales* y la escuela sociológica francesa, todo eso tamizado por un interés claramente humanista. Por lo mismo, yo no diría que me adherí a una corriente, sino más bien que tomé aspectos de varias corrientes.

Luis Ángel: ¿Al escribir esta obra tuvo alguna complicación?

Dr. Pastrana: Pues todas, todas las habidas y por haber. Una que ya mencioné, los materiales, los que llamamos fuentes, no abordan el tema; en ningún momento lo abordan de manera explícita, siempre son deducciones que hay que hacer, todo el tiempo son hipótesis. Esto fue lo que me dijo un maestro, que todo el trabajo es una hipótesis. Asimismo, enfrenté la enorme dificultad del conocimiento de la lengua náhuatl, pues en el momento en que inicié el trabajo mi conocimiento de ella no era tan profundo como yo hubiera querido, aunque después aumentó bastante. El manejo de los códices fue otro problema, pues en ese momento no teníamos a nuestra disposición las herramientas digitales con las que se cuenta hoy en día. Enton-

ces, algunos códices los pude ver, otros no. Ahora todo eso lo tengo en la computadora y los puedo ver con un detalle impresionante. Yo insisto mucho en que ustedes no se dan cuenta de la fortuna que tienen al tener disponible una gran cantidad de material que no utilizan. Esa ventaja antes no se tenía, había que ir a buscarlo, que alguien te prestara su tesis que había hecho en París para poder consultar una cosita; ahora todo eso está en línea, lo puedes ver en una tarde; antes te llevaba semanas.

Otro asunto muy importante fue la experiencia misma de investigación. Como la versión inicial del trabajo fue una tesis, fue el primer trabajo de investigación seria que realicé. En este proceso, las dificultades son varias, y muchas veces en el proceso de investigación para la tesis uno se va con la “finta”; o no ve cosas que posteriormente le resultan obvias; o se embarca en cosas que no tenían ni pies ni cabeza pero que le parecen a uno fascinantes. Afortunadamente, conté con un muy buen director de tesis que supo corregir mis excesos e impulsarme en su momento a ir por el buen camino. Ésa es finalmente la función de un buen director de tesis, no decirte qué

hacer, sino orientarte para que tú puedas llegar a la conclusión correcta por ti mismo, pero al mismo tiempo darte las herramientas para hacerlo, porque esa persona con mucha más experiencia que tú, con mucha más madurez que tú, te puede orientar de manera adecuada.

Ésas son las dificultades principales que enfrenté, además de las cotidianas, como el qué comer, no tener mucho dinero, vivir lejos y, bueno, los problemas de todo estudiante. Pero –y esto es muy importante– si estás haciendo algo que te gusta, algo que te llena, lo haces mejor. Uno es bueno en aquellas cosas que le gustan, porque las cosas que a uno no le gustan las hace uno mal. Entonces dedícate a lo que puedes hacer, en lo que tienes habilidad y te gusta.

Yo creo que las dificultades fueron ésas: las cosas que se podían hacer, los materiales que se podían consultar, los que estaban publicados, el aprendizaje mismo de hacerlo. Y ya para reelaborarlo como un libro, fue darle un giro, no en términos del contenido propiamente, sino de la presentación: quitarle hasta donde fuere posible el carácter de tesis de licenciatura.

Luis Ángel: Al hacer su libro, ¿cree haber reflejado alguna visión del proceso histórico en particular, es decir, una visión cíclica, de progreso o escatológica de la historia?

Dr. Pastrana: Pues si lo hice no fue conscientemente; no creo en el fin de los tiempos, creo que es tema de la ciencia

ficción o de la teología; no soy teólogo ni creo en los ovnis. No pienso que exista un progreso en el sentido de que nuestra sociedad sea mejor que lo anterior, sino que son sociedades diferentes, con valores distintos. Si yo me trasladara a la Francia del siglo XII, seguramente saldría huyendo despavorido de ver las cosas que a ellos les parecían normales y cotidianas; y si uno de ellos viniera para acá, nuestra sociedad le parecería un sinsentido y un inmenso campo de locos, no sería capaz de comprender esas cosas. No es que seamos mejores o peores, sino que somos diferentes, muy distintos.

En ese sentido no pienso que haya propiamente hablando un progreso, porque lo que se entiende como progreso es sólo un valor más en el tiempo, el cual fijamos desde un tiempo determinado, específico, y ese valor en el tiempo no puede regir todos los tiempos, sería un contrasentido.

Sí puedo decir que mi libro refleja, por supuesto, una visión de lo social, en el sentido de que yo pienso que todo está engarzado, todo tiene que ver con todo, y que las instituciones están hechas por personas y las personas están condicionadas por las instituciones. En ese sentido sí hay implícita una visión de lo social, y que las sociedades no están condenadas a repetirse eternamente, ni para bien ni para mal, sino que tienen que transformarse; en ese sentido sí hay una visión de las cosas. Una vez platicando con un profesor muy admirado,

él decía que su problema de explicación era por qué la gente cree; no alcanzaba a explicarse por qué la gente creía en las religiones; ésa es una muy buena pregunta, no es una obviedad. Mi pregunta en este caso sería muy distinta: ¿cuál es el entramado institucional en el que la gente cree? y ¿ese entramado institucional qué tiene que ver con el resto de su vida? Claro, lo que yo hago en mi libro sirve para un tipo de sociedad muy específica, no para el mundo actual. No nos sirve, por ejemplo, para explicar la “cienciología”, pero para ello la pregunta se podría plantear en esos términos: ¿cuál es el entramado institucional de la gente que está en la cienciología?, ¿por qué están metidos ahí? O los que no estamos en nada, ¿por qué no estamos en nada?

En este sentido sí hay una idea de sociedad, pero no está explícita, porque además yo no estoy tratando un proceso de cambio, sino un modelo de una estructura, que por los mismos tipos de conocimientos que tenemos de esa estructura no sabemos cómo se movió. Pero primero tenemos que perfilar esa estructura para poder entonces preguntarnos cómo se pudo haber transformado en el tiempo; sin embargo, eso ya le corresponde contestarlo a otra gente, ya alguien nos contestará en algún momento, o alguien se inquietará por esa pregunta, pero yo no tengo que hacerlo.

En cambio, si yo hubiera hablado de un proceso, la respuesta podría estar más explícita, pero en tanto estudio una estructura, en tanto que estudio una ins-

titución, sin que tengamos mayor profundidad en el tiempo, esa visión no se ve reflejada con claridad porque, insisto, no estoy tratando con un proceso sino con una estructura. Se trata, pues, de una historia no narrativa. A diferencia de mi maestra López Reyes, yo no estoy contando un cuento, estoy contando cómo es la tramoya, cómo es la coreografía, cómo es el set en donde se está desarrollando, pero no te estoy contando el cuento. En otros trabajos sí lo hago, en trabajos en donde se ve la perspectiva pasado-presente-futuro; pero en este caso no, no se ve reflejado eso que me preguntas, porque se trata de un retrato de un momento, es como un retrato de fin de cursos; ahí están los individuos, pero por qué están ahí nadie sabe, por qué están en ese lugar, quiénes se enamoraron, quiénes se pelearon, quiénes fueron los mejores amigos, quiénes ya no lo son, quién le tenía envidia a quién, no lo sé, porque esa foto es reflejo de un momento en el tiempo, pero no me dice cómo llegaron ahí ni lo que pasó después de que se tomaron la foto. Ésa es un poco la idea; en el caso de mi trabajo, por el tipo de construcción misma, no está planteado cómo se llegó a esa foto, porque eso escapaba a mis capacidades y a la pregunta que me había hecho en ese tiempo; ahora me haría otras preguntas y las respondería de una manera fundamentalmente distinta.

Luis Ángel: Muchas gracias por su tiempo.